

INTRODUCCIÓN

A partir de 1900 Rafael Altamira comienza a publicar *La Historia de España y de la civilización española*, que es un hito decisivo en la evolución de la historiografía española porque representa la consolidación de una investigación histórica “profesional” plenamente integrada en las corrientes metodológicas de su tiempo y el primer intento de integrar una visión histórica global tanto en lo referente a las clases y las instituciones sociales, como a la vida económica, la cultura y las costumbres¹.

Acababa de tener lugar en esa España decimonónica que concluía el siglo, el “Desastre del 98” y las repercusiones que este suceso ocasionó. Para Álvarez Junco² en el plano político y económico no fueron catastróficas. Los capitales repatriados sanearon la economía y compensaron la pérdida de mercados; la deuda pública de la guerra pudo controlarse con la reforma fiscal de Fernández Villaverde. La política seguía con su anquilosamiento y las pugnas internas entre conservadores y republicanos, evidenciándose por el contrario una marcada crisis de “conciencia”. Desde mediados del siglo en 1860, diversos intelectuales como Fernando Garrido que publicó *La Regeneración de España*, Lucas Mallada *Los males de la Patria*, *El problema nacional* de Macías Picavea, *Las desdichas de la Patria* de Vidal Fité, *Del Desastre nacional y sus causas* de Damián Isern, *Los desastres y la regeneración de España* de Rodríguez Martínez, o el mismo Rafael María de Labra *El Pesimismo de Última hora*. Entre los intelectuales de la generación del 98 y los regeneracionistas, la mayoría apoyaban reformas radicales. “Al pueblo le faltaban escuelas, y le sobraban caciques, servicio militar discriminatorio, e ineficacia y arbitrariedad administrativa”³.

¹ Fontana, Josef: *Historia y Proyecto social*. Barcelona, Crítica, Universitat Pompeu Fabra, 2004, pp. 170-171.

² Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el S. XIX*. Taurus, Madrid, 2002, pp. 584-593.

³ *Ibidem*, p. 586.

Tuñón de Lara que ha trabajado ese periodo a la perfección nos da las claves de la España contemporánea, una oligarquía económica y social estaba enraizada en las estructuras del país, para lo cual el caciquismo es el “instrumento político de la oligarquía ministerial y parlamentaria. Siendo la élite de poder en la monarquía de la Restauración. La hegemonía de la aristocracia terrateniente de origen señorial es por consiguiente el bloque de poder que había surgido de la revolución liberal”⁴.

Este libro se inserta en una línea historiográfica que se conoce como Prosopografía. El concepto de *prosopografía* debe ser definido para delimitar su contenido y significado. Su raíz griega significa “prosopon” persona, puede inducir a error al creer que se trata de una biografía estrictamente personal. Es a partir de la segunda década del S. XX cuando se utiliza para los estudios en profundidad de la historia política o la historia social. La otra incorrección parte de la interpretación que atribuye la definición de “máscara” o “careta”, tratándose en este caso los aspectos externos. Por consiguiente, la prosopografía no es una descripción de aspectos externos, sino la interpretación de las relaciones externas de un sujeto colectivo”⁵. También Stone asume el estudio de los protagonistas históricos pero teniendo en cuenta una serie de variables que son: vida, nacimiento, muerte, matrimonio, familia, orígenes sociales, posición económica, status heredado, residencia, patrimonio, educación, profesión, actividades económicas, religión⁶, etc.

De esta forma, la Prosopografía parece mostrarse como uno de los métodos más apropiados para el estudio de las elites, puesto que en su análisis se pueden abordar diversas facetas, la individual y la colectiva, es decir, el estudio del poder político, el económico y el social.

Y si tenemos en cuenta la definición de Cortázar, la Prosopografía estudia las biografías individuales y colectivas en las que las sagas familiares o los grupos de poder o de interés tienen cabida perfectamente⁷, permitiéndonos establecer las relaciones políticas, económicas y culturales de los diferentes grupos de poder y de la sociedad a la que pertenecen e incluso las relaciones internacionales, al quedar al descubierto las implicaciones políticas de sus protagonistas. Asimismo Piqueras también destaca el interés de los historiadores por el género histórico de la biografía, por reconstruir las tra-

⁴ Ruiz Torres, Pedro: “La historiografía de la cuestión agraria en España”. En: Fontana, Josef: *Op cit*, p. 211.

⁵ Carasa, Pedro: *Prosopografía contemporánea. Elites*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, p. 46.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Cortázar, Guillermo: “Oligarquía, Élite y Propografía: tres etapas en la historia de los grupos de poder”. En: Carasa, Pedro: *Prosopografía contemporánea. Élite*, *Op cit*, p. 37.

yectorias personales⁸. Es decir, necesitamos conocer todo lo que rodea al individuo y más si éste se encuentra inmerso en situaciones que como define Göran Therborn, “una minoría activa o fracción consigue crear los mecanismos necesarios para orientar a la sociedad y al Estado a favor de los intereses de sus representantes, la clase dominante”⁹.

Sin embargo, estamos asistiendo a lo que se denomina “nueva biografía”. Y si tenemos en cuenta las afirmaciones de Le Goff en 1981, esta debe seguir manteniendo algunos de los aspectos esenciales que “la legitiman como género histórico, la presentación y explicación de una vida individual en la historia, iluminada por las nuevas concepciones de la historiografía”¹⁰. Pero además lo más destacado es que el individuo estudiado no es ya un personaje único, sino representativo de la sociedad en que vive, como ha sido puesto de manifiesto por Chaussinand-Nogaret en 1988. Asimismo, otros autores señalan la información que la biografía histórica aporta a otras ramas de la historia, historia política, social, económica y que sirve para comprender las estructuras sociales o políticas y la mentalidad¹¹, las cuales comenzaron a ser objeto de estudio a partir del auge de la historia económica y social y como rechazo a esa historia que sólo se ocupaba de las minorías dirigentes y por tanto de la actividad política. Es necesario que conozcamos a la sociedad en su conjunto, actividad económica, trabajo, producción, tráfico comercial, etc¹². O como lo define Fontana lo que en el futuro se llamará “la Historia de Todos”¹³. En este sentido es muy interesante, comprobar como Augustin Thierry propuso en el S. XIX que se hiciera la historia de la sociedad civil burguesa en contraposición a la tradicional que relataba las hazañas de los reyes o de la aristocracia feudal, para que salieran a flote los cambios sociales. Para Fontana, la mayor parte de la historia política en la época contemporánea no se identifica con la biografía de los monarcas, pasando su campo de estudio a los políticos, los partidos o las instituciones oficiales. Incluso destaca como John Wade en 1833 escribió un libro muy significativo *Historia de las clases medias y trabajadoras*, antecedente de los estudios sobre el movimiento obrero¹⁴.

Por ello podría afirmarse cómo se han utilizado políticamente las biografías, las autobiografías, las memorias de algunos personajes que pasaron

⁸ Piqueras, José Antonio: “De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva”: En: Carasa, Pedro: *Prosopografía contemporánea. Élite*, *Op cit*, pp. 53-61.

⁹ *Ibidem*, p. 57.

¹⁰ *Ibidem*, p. 58.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Fontana, Josef: *Historia de los Hombres*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 195.

¹³ *Ibidem*, Introducción p. 17.

¹⁴ *Ibidem*, p. 329.

a la “galería de personajes ilustres” o al “panteón de héroes nacionales” como lo define Isabel Burdiel. Todo país tiene sus héroes nacionales, Daoiz y Velarde, Agustina de Aragón, que simbolizaron la resistencia de una nación ocupada por el invasor francés; su fiesta nacional, por ejemplo, para los países americanos el día de la independencia, simboliza la victoria de un pueblo por conseguir su libertad y su soberanía. Y esto es lo que Burdiel estudia al constatar el auge de la biografía en España y en la Europa Occidental, en momentos de crisis políticas. Durante los años inestables de la Revolución del 68, la proclamación de la Primera República en 1873, e inmediatamente después en 1874 con la Restauración monárquica, produce la aparición de diversas obras como *Las Vidas Españolas del S. XIX* y que a partir de 1942 se denominaría *Vidas Españolas e Hispanoamericanas*¹⁵.

Ahora bien, el descrédito que se produce en el género biográfico fue similar en España y el resto de Europa. Por una parte, la evolución historiográfica en Gran Bretaña con el estructuralismo, el marxismo, la Escuela de Annales o las teorías de la modernización. Pero a partir de la década de los ochenta se produce un cambio con “la rehabilitación de la biografía como género académico” que asimismo coincide en España con la instauración de la democracia. Ésta al promover la recuperación de la memoria histórica hizo que aparecieran numerosas biografías que reflejaban y ponían de manifiesto el proceso político y vital de muchos de los represaliados por el franquismo, y también constataba las miserias de la guerra. No obstante, a pesar del intento de consolidación del género biográfico, Burdiel apunta cómo la mayoría de los biografiados pertenecen a lo que podríamos denominar las “élites” políticas, y por consiguiente estarían excluidos aquellos que no pertenecieran a dichas élites. Es decir, hay una estrecha vinculación entre “biografía y el poder”¹⁶.

¿Pertenece Labra a esa élite de poder? Esta claro que sí, puesto que se mueve en casi todos los círculos de poder. Caetano Mosca en 1896 publica su libro *El método de las ciencias* y elabora el concepto de *clase política*, que será el fundamento del concepto de *élite* y más tarde Pareto utiliza por primera vez el concepto de *élite* en el libro *Los sistemas socialistas*. La diferencia entre la concepción de Mosca y Pareto es que mientras que, para el primero la clase política tiene como objetivo articular los sistemas parlamentarios y por consiguiente limitar los usos del poder, para el segundo el análisis de las élites no se ciñe a la proyección política, sino a su proyección social. Incluso según Cortazar, la “Escuela italiana de las élites” con Mitchel

¹⁵ Burdiel, Isabel y Pérez Ledesma, Manuel (Coordinadores): *Liberales, agitadores y conspiradores*. Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 19-47.

¹⁶ *Ibidem*.

ponía de relieve lo que el denominaba “la ley de hierro de las oligarquías”. De esta forma, el análisis de los grupos de poder comprende la oligarquía, las élites y la prosopografía. Y será hacia los años sesenta del S. XX cuando el concepto de *élite* se adopta por los politólogos e historiadores

En este libro nuestro objetivo ha sido analizar en una Primera parte, la *Biografía humana y política* de Labra, inserta en el contexto social, político y económico de la España de la Restauración, con todo lo que significa como hemos esbozado al comienzo de estas líneas. Una Segunda parte es la denominada *Los Amigos de Labra*, al considerar la importancia que tenían las relaciones intelectuales, las relaciones con la prensa y el crear “estados de opinión favorable”, como lo define Labra, las relaciones políticas, su adscripción republicana y el interés de querer definirse como “un republicano suelto”. A continuación estudiamos las Instituciones políticas oficiales, el Congreso y el Senado, tribunas a través de las cuales pudo desarrollar su proyecto político. Por ello en el momento que Labra comienza sus intervenciones en el Congreso en 1871, hacia tres años que la Guerra de los Diez Años mantenía a España luchando en la manigua con los independentistas cubanos. Otro gran tema de su proyecto de reformas es la abolición de la esclavitud para las últimas colonias en América, Cuba y Puerto Rico. Los aspectos estrictamente jurídicos, consideramos que son claves para entender la importancia del papel que jugó Labra en el progreso político y social de España. Por ejemplo, las Propositiones de Ley sobre el Código penal, sobre Casación criminal, sobre Registro civil y Matrimonio civil, sobre Enjuiciamiento civil o sobre la Reforma electoral en Ultramar y en la Península. Y por supuesto el tema de la Educación, la situación de la mujer y de la clase obrera.

Siguiendo su trayectoria política e intelectual se abordan las instituciones culturales y científicas más importantes del Madrid decimonónico, ya que figuró y trabajó en el *Ateneo*, *Científico*, *Literario* y *Artístico* de Madrid, el *Fomento de las Artes*, la *Sociedad Abolicionista Española*, la *Institución Libre de Enseñanza*; y fuera de España, *L'Institut de Droit Internationale*, *La Societé D' Etudes Sociales et Politiques*, la *Ligue Internationale de L'Enseignement*. El *Ateneo* porque le abrió las puertas que la Universidad le había cerrado, y pudo ejercer como profesor. Y en el resto de las instituciones Labra colaboró estrechamente porque eran la representación de la modernidad y el progreso en esa España de conservadores y de mantenimiento del “statu quo”.

La Tercera parte trata la *Proyección internacional hacia América, Europa y Marruecos*. Uno de los primeros apartados está relacionado con su obra política y se denomina, el *Proyecto reformista para las colonias: Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas*. Analizando algunos aspectos de la política colonial, y lo

que se denominó la *Junta de Información* que se convocó en Madrid en 1866 a petición de Canovas del Castillo y que reunió a los antillanos, cubanos y puertorriqueños, para intentar solucionar los graves problemas que tenían. El fracaso de la *Junta* aceleró el estallido del primer movimiento independentista en Cuba en 1868 y del Grito de Lares en Puerto Rico en 1868.

Esto propicia que sea necesario analizar el contexto político de Cuba y Puerto Rico, y dos de los puntos claves para Labra, conseguir la Abolición de la esclavitud para Cuba, Puerto Rico, y el proyecto Autonomista para ambas; donde analizamos los mecanismos que utilizó para conseguir la Autonomía, el entramado que estableció en Madrid para este propósito, la prensa pro-autonomista, etc. Asimismo, en esta investigación han quedado patentes algunos incidentes, que son las *Divergencias con los autonomistas cubanos en el Congreso*, y para intentar aclarar este punto, lo que hemos denominado: *Los Autonomistas cubanos y la Masonería*, el análisis del *Partido Liberal Autonomista Cubano* y por último *Autonomismo frente a Independencia*.

Y para finalizar este apartado abordamos el problema de Las Filipinas que va a poner de relieve la situación que se vive en las "lejanas" Filipinas y el desconocimiento que había en España sobre ellas y lo que van a representar para los Estados Unidos y su cada vez más marcadas pretensiones imperialistas. Quedaba de manifiesto el poder de los Estados Unidos, desde 1803 con la adquisición de Luisiana a Francia por 15 millones de dólares hasta el Tratado de París de 1898 en que adquirió Filipinas por 20 millones de dólares¹⁷. Y después el fin del colonialismo español en Cuba en 1898. La entrada de los Estados Unidos en el conflicto cubano hace que Cuba como nación independiente quede bajo su dominio con la imposición de la "Enmienda Platt" que le da poder para intervenir en los asuntos internos de la naciente República cubana.

Por último, la Cuarta parte del libro estudia la *Política Exterior durante la Restauración* destacando el papel que le concede Labra a este apartado, el cual había propiciado nuestro aislamiento, siendo el caso más destacado la guerra del 98 en Cuba. Y analizando también algunos asuntos bastante espinosos, el primero estuvo a punto de provocar un enfrentamiento con Estados Unidos en la Guerra de los Diez Años, por el famoso asunto del vapor "Virginus" que había sido detenido por España en aguas jurisdiccionales de Estados Unidos y que los españoles sabían que transportaba armas en auxilio de los rebeldes cubanos. Y el segundo, la posición de Estados Unidos en la Guerra que obligó a España a amenazar a Estados Unidos con aplicar el Tratado de 1795 de Amistad, Límites y Navegación.

¹⁷ Fegusson, Niall: *Coloso. (Auge y Decadencia del Imperio americano)*. Barcelona, Editorial Debate, 2005, p. 94.

De la misma manera en el contexto de la Política Exterior abordamos el tema de Portugal y el interés de Labra por la defensa del *Iberismo*. Y asimismo, otro conflicto importante en estos momentos en el oriente de Europa va a ser el Conflicto ruso-turco. Su actuación política se centra en la cuestión de Marruecos y participa en los cuatro *Congresos Africanistas* que venían a poner de manifiesto la importancia que cobraba Marruecos para la España humillada en el 98 por Estados Unidos.

Por último, el apartado que se denomina *La Proyección hacia América: la Intimidación Iberoamericana*, tomando dos referencias básicas la fundación de la *Unión Iberoamericana* en 1886 y el proyecto de la *Intimidación Iberoamericana*, con el fortalecimiento de las relaciones políticas y sobre todo científicas y culturales con los países iberoamericanos

Labra se inserta plenamente en esa corriente regeneracionista en lo relativo a la pretensión de reformas en lo que se denomina un regeneracionismo social teniendo como objetivo el proyecto de reformas sociales para las colonias, donde el tema estrella era la abolición de la esclavitud y que es lo que le dio el paso para la posteridad. Y un regeneracionismo educativo con la implicación y participación en la *Institución Libre de Enseñanza* propagando una educación más libre y democrática desde su fundación en 1876, la cual dejó sentir su influencia en la sociedad española hasta que fue interrumpida bruscamente por el golpe militar de Franco en 1936.

Ha sido muy importante contar con los Archivos privados familiares, que son otra fuente imprescindible, nos confirma María Sierra valorándose los aspectos económicos, recomendaciones, clientelismo, los aspectos políticos, y hasta los culturales y la mentalidad¹⁸. Puesto que en los *Epistolarios* al ser cartas privadas y no tratarse de documentos oficiales, los personajes expresan con sinceridad y franqueza las opiniones sobre los distintos asuntos o temas. O incluso en ocasiones ese término que aparece como “confidencial” o “reservado”, nos induce a aclarar algún asunto o a descubrir algo que desconocíamos totalmente. Este ha sido nuestro caso al haber podido contar con el *Epistolario* de Rafael María de Labra, que D^a M^a Rosa de Labra, su nieta, conserva con admiración. No obstante, estamos convencidos de que Labra debería tener un mayor número de cartas a la luz de su quehacer político e intelectual. M^a Rosa me ha contado en varias ocasiones que una parte de los documentos se llevaron a Asturias a la “Quinta de Abuli”, donde Labra pasaba largas temporadas. Durante la Guerra Civil las vicisitudes familiares con el consiguiente exilio de su yerno Augusto Barcía a Argentina, pudieron ser el motivo de que gran parte de la documentación se dispersara y desapareciera.

¹⁸ Sierra, María: “El Estudio de las Élités a través de los Archivos privados de tipo familiar”. En: Carasa, Pedro: *Propografía Contemporánea. Élités, Op cit*, pp. 235-240.

Otro aspecto muy importante es la sensibilidad hacia el biografiado, lo cual te puede llevar a tomar posición ante determinadas acciones del mismo. Estaríamos en ese momento faltando a lo que el pensador alemán Weber planteaba para resolver el problema de la objetividad, con la “neutralidad ética”, es decir, separar el trabajo de investigación de los juicios de valor. Aunque esa “neutralidad ética” ha sido utilizada de diversas formas como afirma Fontana cuando Ernst Nolte utilizó este concepto “como pretexto para desculpabilizar a Alemania de su pasado nazi”¹⁹. En este sentido reconozco mi parte de culpa al emitir juicios de valor en algunas actuaciones de Labra, que contempladas desde el S. XXI pudieran parecer fuera de lugar; sin embargo, también es cierto, que este argumento podría ser contradictorio dependiendo quién aborda su estudio. Un historiador más conservador puede ver a Labra demasiado liberal en algunas de sus afirmaciones, sobre todo en las relativas a las cuestiones sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la implicación de la primera en la enseñanza pública; debate al que hemos asistido en este mismo año de 2006. Y viceversa, un profesor o investigador más de izquierdas, podría ver a Labra excesivamente moderado en el desarrollo de sus actuaciones políticas.

El caso de Rafael María de Labra estaría en esa delgada línea de, por una parte, pertenecer a las élites de poder, y por otra, la de ser un personaje que podríamos denominar “molesto” para el poder. Demasiado liberal o demasiado republicano, demasiado anti-clerical y demasiado abolicionista, demasiado honesto con sus ideas y con la forma de llevarlas a cabo, respetando las reglas del parlamentarismo del S. XIX, pero denunciando demasiados hechos corruptos de la sociedad española y colonial que no voy a volver a repetir porque creo que han quedado suficientemente demostrado en este libro. Si con ello he contribuido a lo que algunos denominan la “verdad científica” puedo estar plenamente recompensada de todos mis sacrificios, si no es así espero poder remediarlo a la mayor brevedad posible.

Por lo que se refiere a los agradecimientos, son muchas las personas e instituciones a las cuales debo citar en este libro. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea y después de Historia Contemporánea. Manuel Espadas Burgos, Cristóbal Robles y Francisco Villacorta, los cuales me animaron a profundizar en la figura de uno de los políticos más sensibilizados con el problema colonial, pero sobre todo uno de los más desconocidos de la España del Sexenio democrático y de la Restauración. Espadas Burgos prestigioso especialista de este período, Villacorta experto en historia institucional, principalmente sobre el Ateneo de Madrid.

¹⁹ Fontana, Josef: *Historia de los Hombres*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 180-194.

Sin embargo, desde mis primeras investigaciones en la Memoria de Licenciatura y en la Tesis Doctoral conocía la figura de Labra. Por ello en 1997 apareció el libro *Antología de Textos. Rafael María de Labra*²⁰. En ese libro realicé una selección de textos donde se utilizaron diversos criterios. Se realizó una ordenación temática, siendo recogidos aquellos textos más representativos del autor con el objetivo de dejar claros algunos de los equívocos que la historiografía española continuaba señalando. Dejando a parte la fecha errónea de su nacimiento, uno de los aspectos que más se habían censurado a Labra era su posición ante la Guerra de los Diez Años, que en ningún momento fue a favor de los independentistas cubanos, sino todo lo contrario, manteniendo siempre una postura en defensa de la “integridad nacional”.

Asimismo, también otro de los miembros del departamento de Historia Moderna y Contemporánea, José Manuel Prieto, al cual agradezco profundamente el apoyo recibido, lo que no es de extrañar conociendo su interés por la investigación científica. A José Ramón Milan que como conocedor de la figura de Sagasta me proporcionó algunos documentos del *Archivo Víctor Balaguer*. Y a Cristóbal Robles que como investigador principal del Proyecto de investigación al que me incorporé en el departamento y su conocimiento sobre la política exterior en la España de la Restauración, mostró un gran interés porque este libro fuera terminado. Y por supuesto, agradezco a Miguel Ángel Puig-Samper investigador de Historia de la Ciencia, su apoyo para que el libro fuera publicado.

Otro capítulo de los agradecimientos lo componen aquellos profesores que desde otras instituciones me han apoyado para que esta investigación viera la luz. Desde las conversaciones con el catedrático Paul Estrade de la Universidad de París VIII, reconocido especialista de la obra de José Martí y de Betances y con el cual trabajé durante mi estancia en París; con Elena Hernández Sandoica, catedrática de Historia Contemporánea que le había interesado el papel de Labra en el contexto político español, los cuales aceptaron la invitación para participar en el Ciclo de conferencias que organicé sobre *Rafael María de Labra*, en calidad de Presidenta de la Sección de Ciencias Históricas del *Ateneo de Madrid*. Asimismo, desde esta institución su actual Presidente el Filósofo e Historiador, José Luis Abellán, el cual me ha ayudado a comprender algunos aspectos de la obra de Labra, sobre todo las cuestiones “éticas”.

²⁰ Domingo Acebrón, M^a Dolores: *Antología de Textos. Rafael María de Labra*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1997, 105 pp.

Y a la profesora Rosa Martínez Segarra que desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia, institución a la que pertenezco en la actualidad, ha sido un apoyo decisivo, y se lo agradezco profundamente.

Otra de las instituciones que han apoyado decididamente esta investigación ha sido la actual *Institución Libre de Enseñanza*, la *Fundación Francisco Giner de los Ríos* y la *Agrupación de Antiguos Alumnos*, y su directora D^a Elvira Ontañón, a ella mi profunda gratitud por sus palabras y su aportación ha sido muy valiosa al conocer la obra del institucionista Labra.

Por último, los agradecimientos están dirigidos a la nieta de Labra, D^a. Rosa de Labra, no sólo por facilitarme los documentos del *Epistolario de Rafael María de Labra*, sino también por brindarme las vivencias de la familia Labra y por mostrarse siempre predispuesta a honrarnos con su presencia en el *Ateneo*, y obsequiarme varias fotografías, una de las cuales aparece en la portada de este libro.

Y no puedo terminar sin que quede reflejado el agradecimiento a toda mi familia, cuyos miembros han escuchado pacientemente mis conversaciones sobre Rafael María de Labra.

Madrid 3 de julio de 2006
M^a Dolores Domingo Acebrón